

Asunción, 1986

**comunidad  
cultural  
y  
DEMOCRATIZACIÓN  
en el  
paraguay**

RP ediciones

Edición al cuidado de Benjamin Arditi  
Diseño de tapa: Osvaldo Salerno  
Hecho el depósito que establece la ley 94  
Copyright Rafael Peroni Ediciones

**COMUNIDAD CULTURAL Y  
DEMOCRATIZACION EN  
EL PARAGUAY**

Benjamín Ardití, Line Bareiro, Olga Blinder,  
Carlos Cristaldo, Carlos Colombino, Vicente  
Cárdenas, Ticio Escobar, Teresa González Meyer,  
Miguel Heyn, Ricardo Migliorisi, Emilio Pérez  
Cháves, María Lis Rodríguez A., José Carlos  
Rodríguez, Fernando Robles, Osvaldo Salerno,  
Verónica Torres, Ada Verna.



El documento que presentamos a continuación fue preparado en forma colectiva por un grupo de trabajadores de la cultura. El objetivo fue plasmar una serie de inquietudes y reflexiones críticas acerca del nexo entre trabajadores de la cultura y democratización en el Paraguay, y al mismo tiempo, crear un espacio de reunión para plantear y clarificar posiciones a través del debate. Para ello, la metodología de trabajo adoptada consistió en una serie de reuniones en las cuales se esbozaron problemas, se discutieron ideas y propuestas, se presentaron borradores preliminares y se redactó el documento final. En este sentido, el texto que presentamos es fruto de un esfuerzo colectivo que se pensó y desarrolló como proyecto participativo.

Asunción, Noviembre de 1986



## I. QUIENES SOMOS Y QUE QUEREMOS

Los que nos suscribimos a las reflexiones que se exponen en este documento somos miembros de la comunidad cultural paraguaya. Nuestros trabajos y nuestras prácticas se insertan en el ámbito de los que han hecho del pensar acerca de la sociedad nacional y sus problemas, del crear obras y símbolos de diverso tipo, del experimentar con formas innovadoras en sus respectivas especialidades, y del transmitir el cúmulo de reflexiones, creaciones y experimentaciones, su vocación, vivencia u ocupación primordial. Vale decir, somos trabajadores que nos caracterizamos por el hecho de articular nuestras actividades en torno a estos cuatro puntos, independientemente de la especialización de cada uno de nosotros en la música, la plástica, la literatura, la educación, la comunicación, la investigación científica u otras áreas.

Pero como miembros de la comunidad cultural, nos suscribimos a estas reflexiones impulsados por el convencimiento de que vivir en sociedad enfrentando sus problemas no significa aceptar pasivamente los valores, las prácticas y las visiones que la tradición y el discurso oficial generan, transmiten e intentan imponer como la única forma posible del "buen orden" social. Cuestionar un determinado estado de cosas y proponer cambios es un derecho de todo hombre o mujer libre; trabajar afanosamente por un ideal es un compromiso que se asume como imperativo ético existencial.

Es por ello que nos definimos como un grupo de trabajadores de la comunidad cultural que deseamos formular conocimientos críticos de nuestra vida profesional y social en el sentido más amplio de

la expresión, convencidos de la necesidad de revelar contradicciones y problemas, de actuar y plantear propuestas de manera tal que lo cotidiano sea una experiencia pasible de transformación: de hacer de nuestra vida social una experiencia capaz de estimular y potenciar las posibilidades de todo hombre y mujer. Es por ello que también nos definimos como un grupo de ciudadanos trabajadores de la cultura que tenemos en común un compromiso explícito y continuo con la reivindicación democrática.

Consideramos a la democracia como un modo de vida caracterizado por tres elementos:

Primero, por el reconocimiento del conflicto como algo propio y natural de toda sociedad compleja en la cual pueden y suelen haber múltiples creencias, valores, perspectivas y proyectos acerca de cómo organizar la convivencia colectiva.

Segundo, la democracia tiene que ver con una forma de pensar y de relacionarse con aquello que es diferente a uno sin considerarlo como una desviación o una disidencia peligrosa que debe ser corregida, reprimida y, en el peor de los casos, eliminada: reconocer el derecho del otro es respetar y aceptar la tolerancia con el que piense o actúe de manera diferente a la de uno.

Tercero, se caracteriza por aceptar la participación efectiva de hombres y mujeres en procesos de decisión política cuyas resoluciones, una vez implementadas, afectarán directamente su vida cotidiana. Pero, evidentemente, hablar de participación es hablar también de la existencia de ciertas reglas de juego democrático válidas para todos y respetadas por todos, ya sean los que ejercen funciones políticas y administrativas o



los que se desenvuelven como ciudadanos en las diversas esferas de la vida en sociedad. Una de las reglas fundamentales del juego democrático es la de la mayoría, siempre y cuando se respeten los derechos de las minorías: decir que en la democracia la mayoría manda no puede significar, bajo ningún pretexto, que la fuerza política mayoritaria tenga un cheque en blanco para obrar como quiera y hasta cuando quiera. Es por ello que los principios de libertad de asociación y de opinión deben ser considerados como verdaderas condiciones imprescindibles para el funcionamiento de las reglas del juego, reconociendo que cuando son pisoteados o suprimidos estos dos principios, la democracia deja de existir. La libertad de opinión y organización permite a las minorías auto-organizarse y defenderse ante la mayoría, respetando las reglas del juego

En resumidas cuentas, nos definimos como un grupo que reivindica la crítica responsable como herramienta para transformar nuestro entorno y nuestras vidas, y que lucha por un país democrático por considerar que el reconocimiento del conflicto, del respeto y la tolerancia con lo diferente así como de la participación en la toma de decisiones que inciden sobre nuestras vidas, constituyen elementos mínimos para cimentar una convivencia libre y superadora entre los hombres y las mujeres de la sociedad paraguaya.

Aclaremos que al decir "grupo" de trabajadores de la cultura en vez de "trabajadores" de la cultura, no pretendemos adoptar una posición elitista ante nuestros pares. Por el contrario, lo hacemos porque creemos que no tenemos ni el mandato ni el derecho de asumir la representación de la vasta y compleja comunidad cultural paraguaya.

Lo que sigue a continuación no pretende ser un análisis exhaustivo de nuestra realidad, ni un listado completo de planteamientos democratizadores. Antes bien, hablamos como un grupo de trabajadores de la comunidad cultural cuyo interés en la vida nacional lo impulsa a intentar delimitar algunos núcleos de valores autoritarios, identificar elementos auspiciosos para un proyecto democrático, tematizar ciertos problemas propios de nuestra actividad cultural, y sugerir algunas propuestas preliminares en tanto demandas por las cuales queremos luchar y querríamos ver retomadas por actores sociales y político-partidarios.

## II. MATRICES AUTORITARIAS EN LA CULTURA PARAGUAYA

El autoritarismo, como pensamiento y como práctica, no se reduce ni se circunscribe tan sólo al estado, a sus instituciones o a sus funcionarios políticos y administrativos. Consideramos que los obstáculos para el establecimiento de un modo de vida democrático provienen también de una cultura política y de un sentido común que exhiben los trazos de valores y prácticas autoritarias y que, por consiguiente, permean los más diversos ámbitos del quehacer nacional. Creemos que ambas dimensiones del fenómeno autoritario, en el plano de la dominación estatal y en el plano de la sociedad en general, deberán ser tomados en cuenta en las propuestas para la democratización y en los proyectos de transición a la democracia que surjan o se canalicen a través de partidos políticos, movimientos sociales y grupos de presión.

A continuación nos referimos brevemente a algunas matrices autoritarias que percibimos actualmente, teniendo presente que hay otras que

pueden ir revelándose como tales en el curso de la lucha por la democracia y la libertad en el Paraguay.

El caudillismo, que tiene su origen en el período liberal-oligárquico, y que en su esencia sigue vigente en las relaciones de poder en nuestra sociedad. El modelo de organización de partidos e instituciones continúa estableciéndose a través de lealtades primarias, cuyo modelo y base social es la prestación de servicios patrón-clientela campesina. Sus efectos son conocidos: se fanatizan las clientelas, se valoriza la lealtad acrítica u obediencia ciega a los jefes y se acepta, como natural y necesaria, la cuota de influencia que gozan unos y la sumisión que viven otros. El poder se organiza a través de luchas y alianzas y solamente puede ser derrocado por la fuerza o la maniobra. No se admiten el disenso, las opciones alternativas o los cambios de postura, que son vistos como deserción o desestabilización. Los partidos políticos, al funcionar en base a este modelo, se han considerado en nuestra historia como más importantes que el estado y las normas que lo rigen. Se busca la afiliación generalizada a los partidos, en lugar de luchas por los votos de los ciudadanos apoyando a propuestas que respondan a sus intereses. La máxima expresión de este núcleo autoritario es el pensamiento de que "el que no está con nosotros, está en contra nuestra".

El nacionalismo militarista, cuyo eje central es la idealización de la gesta guerrera como fundadora y legitimadora del poder, erige al líder guerrero carismático en titular natural del poder, llámese Franco, Estigarribia, Morínigo o Stroessner. Se refleja en numerosos proyectos golpistas que esperan que los cambios provengan de sectores militares o de alzamientos y no de luchas

cívicas y civilistas. Esta concepción mitifica la historia para fabricar un "ser nacional" único, indiviso y uniforme. Tiene como base la memoria colectiva de la "unidad nacional" en las guerras internacionales frente al enemigo exterior. De esta manera se ha tratado de conformar partidos de toda la nación, estableciendo como eje central la dicotomía lealtad-traición. Todo lo que escapa al míticamente concebido "ser nacional" (fabricado según la conveniencia de quienes detentan el poder) es foráneo, o sea extranjero y, por lo tanto, rechazado y pasible de sanción.

El "holismo" o totalismo comunitario proveniente de los sectores populares de nuestra sociedad, particularmente de la comunidad campesina. Este holismo o totalismo se refiere a visiones del mundo que son fijas, globales y cerradas, que tienden a considerar a todo aquello que no forme parte de la visión comunitaria ancestral como algo "diferente" en el sentido de "inaceptable" y pasible de segregación o marginación. Se manifiesta en el Paraguay a través de la tendencia, arraigada en tradiciones rurales, de reivindicar exclusivamente el "ñandekueté", sólo entre nosotros o entre los nuestros. El peso de la figura del "correlí" en el discurso político, del correligionario o compañero de carpa partidaria, es un ejemplo de ello.

El despotismo patronal, que genera la identidad de los sectores dominantes en base a su desprecio y desvalorización del trabajador y a su autoconsideración como superiores. Al mismo tiempo, por los elementos caudillistas que posee, exige la lealtad más allá de la relación contractual, considerando como desafío inaceptable de su autoridad a las formulaciones de reivindicaciones o a los intentos de agremiación de los trabajadores. No existe una ética de

acumulación de capital e innovación tecnológica en este sector, que se centra más bien en la defensa de su identidad a través de su capacidad de consumo y en los valores de calidad y superioridad que se atribuye a sí mismo como sector.

La estatolatría o culto al estado. Esto se refiere al hecho que las organizaciones sociales, tanto a nivel partidario como a nivel gremial, deportivo, caritativo, etc., han sido estructuradas a partir del estado, marcadas por la presencia del poder estatal o sometidas a control estatal a través de sus diversos aparatos administrativos y represivos. Tenemos una larga historia de estatismo que arranca después de la Independencia, desde el doctor Francia en adelante. No se trata tan sólo de constatar la voracidad de un estado que adopta una estrategia omnívora sobre la sociedad, sino también de reconocer que la sociedad misma considera que el estado es la instancia natural y necesaria para resolver todo tipo de problemas o promover todo tipo de cambios, y que la sociedad reproduce en sus diversos ámbitos la vocación de control absoluto que caracteriza al aparato estatal actual. Se puede mencionar, a modo de ejemplo, la reticencia de los partidos políticos a renunciar a la idea de "gobernar" todas las iniciativas contestarias que surgen de la sociedad civil: tal como el estado intenta gestar o controlar desde arriba todo lo nuevo y lo diverso, los partidos asumen como su prerrogativa exclusiva la conducción de todas las resistencias, puesto que consideran que toda acción de resistencia o propuesta de cambio es algo político y que la política es sólo asunto de actores partidarios o sólo realizable a través de éstos. Con ello, tanto el oficialismo como los partidos opositores coinciden en circunscribir la política al ámbito estatal y partidario; con ello, ambos tienden a reproducir también la asimetría de

poder entre política y sociedad, tan característica de este régimen.

La intolerancia política o religiosa que tiende a establecer una ética y una moral única y obligatoria para todos los ámbitos sociales. Ella consiste en la transposición de las pautas de pensar y obrar internas de una institución al conjunto de la sociedad. Ello se manifiesta cuando se pretende convertir el discurso que una institución se dice de sí misma y circula entre quienes la hacen funcionar en el discurso que la sociedad entera debe decir de sí misma y circular entre todos sus integrantes. Esto tiende a ocurrir cuando no hay separación clara entre ámbitos diversos. Así, por ejemplo, la falta de una separación entre iglesia y estado da pie a la intolerancia religiosa, en tanto obliga al estado y al primer mandatario a profesar la fe católica, apostólica y romana. A nivel cotidiano, ello se manifiesta en el delicado tema del divorcio: la disolución del lazo conyugal, censurada y condenada como pecado por el derecho canónico no existe como problema en nuestro código civil puesto que el divorcio vincular no es una figura jurídica contemplada por la legislación vigente, pero un nuevo matrimonio se convierte, por esta transposición, en un delito. Asimismo, se puede mencionar la confusión entre el ámbito político y el ámbito militar: la intolerancia política se manifiesta cuando se transponen las pautas organizativas e ideológicas de un partido al ámbito castrense, haciendo necesaria la afiliación a un partido político determinado para poder ascender en la carrera militar.

El patriarcado: entendemos como tal a la forma de relacionamiento social que vincula la idea de liderazgo y autoridad con el sexo masculino. Conforme con una división sexual del trabajo, que

desvaloriza el trabajo doméstico-femenino, el patriarcado como ideología dominante reproduce esa división y pre-establece roles para cada uno de los sexos, constituyendo así limitaciones para un desarrollo emocional e intelectual plenos como seres humanos tanto de las mujeres como de los hombres. Más aún, el machismo en América Latina, como forma de exacerbación de la virilidad, se vincula fuertemente a la violencia ejercida por el dominador sobre los dominados tanto al micro nivel familiar (educación a golpes de los hijos, diferentes formas de violencia contra las mujeres), como al macro nivel societal. Evidentemente, el mantenimiento de este sistema es posible en gran medida por la aceptación del mismo por parte del sexo subordinado, el femenino: Las mujeres, al cumplir su rol de reproductoras, madres y educadoras, transmiten los valores de la cultura patriarcal y machista.

Esta matriz cultural se ha mantenido en la sociedad paraguaya, pese a que las mujeres han levantado dos veces el país y a que existe una enorme cantidad de mujeres que se desempeña como cabezas de familia. Las leyes nacionales continúan consagrando la desigualdad jurídica de la mujer. Basta citar dos ejemplos de ello: en el nuevo Código Civil, la mujer casada mantiene el status de incapaz relativa de hecho (equiparada al menor púber); y en el Código Penal se mantiene la tipificación discriminativa de ciertos delitos según sean cometidos éstos por hombres o mujeres, como es en el caso del adulterio. Como consecuencia de ello, también las penas son distintas, siendo mucho más severas para las mujeres que para los hombres.

*Ofelio Martínez*

### III. NUCLEOS Y GERMENES AUSPICIOSOS PARA LA DEMOCRACIA

Si consideramos fundamental el tomar en consideración los elementos autoritarios de nuestra cultura, también es fundamental el rescatar tanto los núcleos democráticos -que también forman parte de nuestra tradición cultural- como asimismo los gérmenes antiautoritarios auspiciosos que han comenzado a surgir y difundirse en la sociedad paraguaya.

Uno de los núcleos es el igualitarismo comunitario. Aun cuando haya sido manipulado por todas las variantes autoritarias del nacionalismo, el igualitarismo comunitario y el sentido de pertenencia al terruño permiten rescatar una noción de lo "nacional", una forma de concebir el nacionalismo que se identifica con diversas tradiciones culturales populares que hacen que el ideal generalizado sea el de una colectividad de iguales sin grandes diferencias sociales. Ello es auspicioso para un proyecto democrático en tanto contiene elementos autóctonos de resistencia al despotismo patronal y de participación, profundamente anclados en la memoria colectiva. Esto contribuye, a su vez, a mantener un sentido de cuerpo social solidario sin tener que apelar a la fuerza despótica para mantener su cohesión.

Otro elemento es la tradición democrático-republicana, cuyo prestigio está tan enraizado que la violación constante a sus normas debe ser disimulada formalmente. Tiene también su origen en el período liberal, y aun cuando la práctica haya sido la del caudillismo, el republicanismo, es decir, la necesidad de legitimar la representatividad a través de elecciones y la apariencia de respeto por los derechos humanos y por el estado de derecho, han



sido y son como el "deber ser" del sistema político. Al no haberse podido implantar y estabilizar en nuestro sistema político, su carencia ha provocado en éste una permanente crisis de legitimidad.

Entre los gérmenes auspiciosos, que han cobrado fuerza en los últimos tiempos y que también tienen antecedentes importantes en nuestra historia, podemos citar al independentismo social y profesional, la secularización de la vida privada, y el surgimiento de disidencias internas en organizaciones hasta hace poco monolíticas y de propuestas civilistas de democratización.

El independentismo conlleva un renacimiento de la reivindicación de la autonomía de la sociedad civil y de sus partes. Así, tanto los movimientos de trabajadores, de campesinos y de estudiantes, como también de intelectuales, profesionales y empresarios, se manifiestan a partir de sus propios intereses sectoriales y van conformando una identidad que puede tener elementos comunes con otros sectores, pero que deben ser conjugados y articulados en base al reconocimiento de la pluralidad de intereses societales y que por el momento permiten plantear, en oposición al totalismo comunitario, la diversidad en el seno de la colectividad nacional.

Vemos también como auspiciosa la "modernización" de las costumbres, a la que damos el nombre de secularización. Así por ejemplo, aparecen nuevas actitudes de las mujeres en relación a su rol tradicional en la sociedad, una creciente desacralización de las costumbres, etc.

En la más importante fuerza política del país, la Asociación Nacional Republicana (ANR) o Partido Colorado, se ha iniciado a partir de 1984, una

ruptura del monolitismo que caracterizó al partido de gobierno desde 1959. Entre las disidencias internas se cuenta la de los "éticos", con propuestas, actitudes y métodos civilistas y democráticos. Este hecho resulta de gran relevancia, pues es impensable cualquier sistema de gobierno en los próximos tiempos en nuestro país sin la participación por lo menos de sectores de la ANR.

En el transcurso de este año han surgido unas cinco propuestas políticas y si bien no todas ellas son civilistas, por lo menos reflejan una búsqueda de alternativas a la situación actual. La mayoría de estas propuestas no están apoyadas en la práctica por fuerzas políticas o sociales que posibiliten su implementación, con excepción del Diálogo Nacional convocado por la Iglesia Católica, una de las instituciones más relevantes del país, que intenta abrir un espacio de discusión entre las diversas organizaciones del Paraguay.

#### IV. TRABAJADORES DE LA CULTURA Y MEDIO SOCIAL

Ahora bien, al hablar de los núcleos de autoritarismo en la sociedad paraguaya estamos reconociendo dos cosas. Primero, que la represión y sometimiento que operan sobre todos los ámbitos sociales son una realidad innegable: la censura y el hostigamiento de los trabajadores de la cultura, de sus actividades y de sus obras, son una vivencia cotidiana. Se puede mencionar la obligación de presentar el libreto de una obra teatral a la Honorable Junta Municipal para que ésta dictamine si puede o no puede ser representada. Además, si bien es cierto que la ley sólo indica que la publicación de libros y revistas debe ser comunicada previamente al

Ministerio del Interior, es sabido que pocas imprentas están dispuestas a editar un texto de carácter político a menos que se cuente con una autorización por escrito de dicho ministerio. También cabe mencionar el exilio de intelectuales y artistas, el cierre de revistas y otros medios de prensa tales como *Criterio*, *Comunidad* y *ABC Color*, el cierre de un centro de investigación -el Banco Paraguayo de Datos-, el acoso permanente a las radios *Nandutí*, *Cháritas* y *Primero de Marzo*, el cierre del *Teatro Cero*, la suspensión del *Festival del Lago Ypacaraí*, etc.

Pero también reconocemos una segunda cuestión, a saber, que las experiencias sociales y culturales del Paraguay de hoy nos revelan que el oscurantismo y la intolerancia permean también los espacios capilares del tejido social, incluso los débiles espacios de disenso. Se puede mencionar la tendencia a acusar de "comunistas" -y por ende a descalificar- a aquellos que actúan en forma diferente a los cánones de oposición establecidos, o que disienten con las dirigencias. También está el temor ante lo nuevo, especialmente ante propuestas, iniciativas o proyectos que no son gestados o controlados directamente por las dirigencias o por las autoridades existentes en los diversos ámbitos sociales. Tampoco es extraño a la sociedad civil, incluso en los espacios progresistas de la comunidad cultural, la presencia de tendencias sectarias, de maniobras, de imposición vertical de resoluciones, de un principio de autoridad poco cuestionado y poco cuestionable cuando se trata de figuras de renombre, de temor a la crítica, de resistencia a la autocrítica, etc.

Esto permite apreciar la inserción conflictiva del ámbito cultural en la sociedad paraguaya, como asimismo la complejidad de la problemática

democrática tal como la percibimos nosotros como grupo de pensadores, creadores, experimentadores y transmisores de lo cultural. Nos vemos en la necesidad de enfrentarnos cotidianamente con:

- a. la presión gubernamental que se ejerce sobre nuestros trabajos y sobre nuestras prácticas;
- b. con las pautas autoritarias que penetran en sectores opositores que también buscan la democracia en el Paraguay;
- c. con nuestros colegas, compañeros y nosotros mismos que tratamos de romper con el autoritarismo en los pequeños espacios que hemos ido forjando con tanta dificultad;
- d. con el público que es nuestro interlocutor y evaluador de todos los días.

Es a partir de esta situación compleja, y de un intento de reflexión crítica de nuestro propio proceder, que hemos tratado de esbozar cuatro ejes que nos parecen pertinentes para pensar, en términos amplios, las características del medio cultural en nuestro país. Estos son: la **marginalidad** de la acción cultural en relación al oficialismo, el **aislamiento** del quehacer cultural con respecto a las grandes mayorías nacionales y a la comunidad internacional, la **educación** -formal y no formal- como **reproductora** del sistema y la **voluntad** de crear **espacios** o **microclimas** de **autonomía** y **gestión** de lo cultural como estrategia explícita o implícita para nuestra propia supervivencia y desarrollo como comunidad cultural democrática.

## 1. Marginalidad

La producción de los grupos trabajadores culturales es marginal con respecto a la cultura oficial. El gobierno no cuenta con una política cultural explícita (por lo menos en el plano de la creación artística) pero defiende sus mitos a través de una imagen oficial que se manifiesta en los monumentos públicos, los programas obligatorios y el espíritu general de los textos de enseñanza, la prensa oficial, la televisión, la arquitectura oficial, etc.

Las instituciones públicas referidas a la creación (Museo y Escuela de Bellas Artes, Teatro Municipal, etc.) se aferran a esquemas academicistas y sirven fielmente a los intereses gubernamentales, saboteando cualquier intento cuestionador. A nivel oficial no existen organismos competentes para la divulgación del arte contemporáneo ni institutos para la enseñanza e información artística actual. Tampoco hay salas de exposiciones o representaciones que difundan el arte más reciente ni, mucho menos, centros de investigación acerca del arte actual. Tampoco existen instituciones competentes para el desarrollo de una formación científica independiente.

A menudo, la participación oficial más bien dificulta el funcionamiento de programas formativos. Tal es el caso de las becas ofrecidas por organismos internacionales y canalizadas a través de dependencias gubernamentales; en su gran mayoría, dichas becas no pueden ser usufructuadas sino por simpatizantes del régimen o por candidatos avalados por autoridades del gobierno o del partido. En ocasiones, la ausencia de candidatos oficialistas y la fuerte intolerancia

política conducen a que las becas no sean adjudicadas y por lo tanto, se pierdan.

Por otra parte, no existe en Paraguay ese sector de la alta burguesía que apoya, en otros países, a la producción artística financiando programas culturales o fundaciones de arte y que desempeña cierta función de mecenazgo, salvo -y muy tibia y recientemente- en el caso de la plástica y en alguna ayuda aislada a proyectos de edición como, en su momento, NAPA. Por eso la práctica artística e intelectual se desarrolla al margen de las propuestas oficiales.

Las consecuencias fundamentales de la marginalidad son:

- La carencia de formación profesional adecuada y, en muchos casos, el autodidactismo.

- La marginalidad y el carácter de empresa privada que tiene la práctica cultural refuerzan la compartimentación que impone el régimen y actúan sobre la dificultad que existe en comprender en forma global y sistemática una práctica cultural cuyo campo aparece siempre fragmentado. Esta fragmentación se da también en forma de cortes históricos. Las represiones impiden la continuidad de las prácticas sociales, y la falta de un pensamiento orgánico acerca de nuestra práctica y nuestra historia impide la constitución de procesos: muchos movimientos deben recomenzar continuamente su trabajo sin poder recurrir a la experiencia colectiva.

- Las características recién señaladas producen desarrollos entrecortados: muchas generaciones con talento y sensibilidad se

pierden, frustradas por las dificultades y la falta de incentivos y oportunidades del medio.

- Los artistas, así como algunos sectores intelectuales, son menospreciados no sólo por el gobierno sino también por los partidos políticos de oposición, que carecen de una plataforma de proyecto cultural y de una perspectiva que asuma el valor crítico y el potencial transformador de lo creativo.

## 2. Aislamiento

En segundo lugar, los grupos trabajadores de la cultura arrastran un pesado aislamiento que los separa tanto de las mayorías como de la comunidad internacional. La producción artística e intelectual es ignorada por un gran público que no tiene acceso -económico, cultural o físico- a la obra de arte, a la educación o al pensamiento científico. Este carácter exclusivista de los grupos productores de cultura, basado en las condiciones sociales de las que parten, les desconecta en parte del cuerpo social, impidiendo que la comunidad se reconozca en sus propuestas.

Además, la concentración de la práctica artística e intelectual en la ciudad capital, Asunción, que expresa el monopolio que ejerce el centro urbano más importante, acentúa la exclusión del resto del país con respecto a estas prácticas. El aislamiento manifiesta asimismo, la profunda dicotomía lingüística-cultural-social abierta por el hecho de que la mayoría de la población se expresa en guaraní. Todo esto hace que las minorías productoras de cultura se desarrollen separadas de las clases trabajadoras y que éstas no tengan posibilidades específicas de expresarse ni de pensarse sistemáticamente. No existe, por ejemplo, un arte popular más allá de las

artesanías y las fiestas rurales desarrolladas en la región central, en el área de influencia de Asunción. El arte de las etnias se encuentra totalmente aislado y sólo es presentado como "souvenir" exótico o como ejemplar de museo etnográfico.

Sin embargo, los grupos trabajadores de cultura han hallado formas de inserción y de encuentro con diversos movimientos sociales a través de la participación directa en tareas conjuntas y la solidaridad con sus luchas y reivindicaciones (cursos de capacitación, discusiones, ayuda para diseño de afiches y periódicos, etc.).

El medio artístico se encuentra desconectado también de la práctica artística e intelectual de otros países con similares situaciones. Sólo en las dos últimas décadas, comienza a quebrarse el secular enclaustramiento de los grupos que crecían con pocos contactos y pobre información en un ambiente asfixiante; aunque se tratan aun de casos aislados, artistas e intelectuales paraguayos tienen, muy recientemente, una participación y un reconocimiento en el ámbito de la producción cultural latinoamericana.

Este aislamiento de la comunidad internacional se agrava por el hecho de la dependencia cultural, de la cual, en parte y contradictoriamente, es consecuencia; aunque se intentan reelaborar las formas impuestas para comprender e imaginar la propia historia, los trabajadores de la cultura parten de imágenes y conceptos gestados en los grandes centros de poder internacional. Esta dependencia está, a su vez, mediatizada por las sub-metrópolis regionales, Sao Paulo y Buenos Aires, por lo que se recibe información tardía, de segunda mano y sin muchas posibilidades de que la misma sea confrontada con la experiencia de otras



comunidades latinoamericanas. El aislamiento determina que la información llegue filtrada y distorsionada, y que generalmente sea recibida pasivamente y sin posibilidades de devolución: el desarrollo de la cultura paraguaya es ignorado no sólo por Europa y los Estados Unidos sino por los mismos países latinoamericanos que comparten parecidas situaciones de sujeción, opresión política, atraso económico y dependencia cultural, y que se encuentran geográficamente cerca y tienen proyectos y necesidades coincidentes. La producción teórica de Latinoamérica, los programas de difusión del arte latinoamericano, las exposiciones, representaciones y los estudios críticos han bordeado literalmente el mapa del Paraguay, desconociendo la realidad de su cultura y contribuyendo a agravar su pesado aislamiento. Esta segregación es consecuencia de esa característica actitud colonialista que tiende a considerar relevante sólo la práctica incorporada a los circuitos metropolitanos.

### 3. Educación para la sumisión

La educación en el Paraguay es coherente con el sistema de gobierno y, por consiguiente, educa y prepara para la adaptación y la dependencia. Esto se puede constatar analizando los programas oficiales del Ministerio de Educación y Culto: entre sus fines y objetivos se encuentran lineamientos que se contradicen o anulan en sus contenidos, métodos y actividades específicas. Los "Objetivos Generales de la Educación Paraguaya", por ejemplo, establecen la necesidad de estimular el ejercicio de la imaginación, la expresividad, la creatividad, las vivencias estéticas, el pensamiento crítico y reflexivo, la libertad, etc., pero al mismo tiempo, las autoridades educativas avalan textos de enseñanza que invalidan tales objetivos. Uno de ellos, usado

para la materia de artes plásticas en el primer y segundo curso del ciclo básico, consta de una serie de láminas que deben ser coloreadas o copiadas por el alumno. Entre las recomendaciones que trae para el profesor, se lee que "orientará para que el alumno reproduzca fielmente las banderas y los escudos con la aplicación de los colores adecuados", y que "como trabajo práctico, el alumno pintará el presente diseño, según los colores que correspondan bajo la orientación del profesor de la cátedra".

Ante esto, uno se pregunta, ¿qué estímulo para la imaginación, la expresividad o la creatividad del alumno puede haber en una actividad estructurada en base a la imitación mecánica y repetitiva? ¿Puede generarse una práctica reflexiva y crítica a partir de una educación para la apreciación estética basada en la reproducción pasiva de un objeto cuya forma y significado "correcto" están plenamente delimitados y fijados de antemano por el profesor? Ejemplos como este pueden encontrarse en otras áreas de la educación. ¿Se puede acaso producir educandos que no sean dóciles, dependientes, pasivos u obsecuentes en la vida con este tipo de contenidos y métodos?

Los métodos educativos basados en el amedrentamiento, la coerción y la competencia se aplican tanto por el sistema de gobierno como por el social. En el caso de la educación -formal e informal - se refuerza de ese modo la continuidad de un sistema que confirma la conocida sentencia de que "la fuerza del opresor está en la conciencia del oprimido". Esta actitud se vuelve más real al participar el educando de los valores que se transmiten más a través de las actitudes que de las palabras. La situación se agrava por la penetración sutil de dichos modelos actitudinales incluso en quienes intentan combatirlos.

En estas condiciones es difícil establecer una conciencia democrática en la educación, ya que tanto desde arriba -niveles directivos- como desde abajo -docentes, alumnos, familia- se espera un estilo directivo autoritario. Tampoco es factible desarrollar la capacidad crítica del educando, indispensable para el cambio, dado que no hay una práctica de esa conducta.

Continuamente se intenta abrir espacios más sanos, pero la propia formación y acción los cierran por la dificultad de actuar en forma coherente, compartiendo iniciativas que permitan, en un proceso dialéctico, luchar e ir ganando espacios para una educación democrática, creativa y humanizadora.

Las universidades continúan a nivel superior este esquema educativo. Las estructuras organizativas y las relaciones de poder interno en la universidad reproducen las estructuras y relaciones de la sociedad global por su carácter jerarquizado y rígido. Así, el rector centraliza casi todo el poder en su persona, junto con el Consejo Superior Universitario. Los casos de cierre de las carreras de Sociología y del Centro de Teatro y Artes Visuales de la Universidad Católica, son los ejemplos más claros de reproducción del sistema, pues en dichas ocasiones la decisión de clausura correpondió a las citadas "altas autoridades de la universidad", sin posibilidades de réplica por parte de profesores y estudiantes, cuyas organizaciones, por otra parte, son débiles o inexistentes. En estos casos ni siquiera se necesitó una presión por parte del gobierno para tomar las decisiones de cierre: éstas surgieron dentro de la misma universidad.

La universidad también promueve la reproducción

de pautas autoritarias trabando la formación de un pensamiento crítico y de una actitud creativa; da contenidos, no formas de pensamiento, y no se constituye, por lo tanto, en productora de conocimientos ni en creadora de espacios alternativos como ella proclama.

#### 4. Creación de micro-climas

Los trabajadores de cultura han abierto ámbitos alternativos, bolsones que, insertos en el tejido social, pretenden constituir espacios de resistencia desde los cuales proyectar opciones propias de desarrollo y de posibilidades de un pensamiento crítico.

Desde este punto de vista, la marginalidad puede volverse una ventaja: los grupos trabajadores de cultura trabajan sin apoyo, pero son menos manipulados y presionados y, por ello, tienen posibilidades de mayor autonomía. Esta ventaja aumenta cuando se considera que el régimen tiene pocas posibilidades de presentar proyectos sistemáticos y pierde, de hecho, el control sobre determinadas áreas. Por ejemplo, en el plano internacional los contactos para ciertas bienales, congresos, encuentros teatrales, etc., son manejados por particulares independientes.

Por eso, el papel del trabajo privado se vuelve fundamental: en general, los trabajadores actúan como organizadores de museos, ferias de libros, centros de promoción del arte, enseñanza, divulgación, investigación, etc., sin ninguna ayuda estatal. Paradójicamente, esta situación ha generado cierto prestigio y reconocimiento comunitario de los trabajadores culturales mejor calificados y especialistas en sus correspondientes áreas.

## V. CONCLUSIONES

Creemos que estas reflexiones permiten esbozar un contexto, con sus obstáculos y factores auspiciosos, para pensar la cuestión democrática tal como la percibimos nosotros, un grupo de trabajadores de la cultura. Aclaremos que tales reflexiones pretenden ser una contribución al debate general, y que de ninguna manera pueden considerarse como planteamientos acabados de verdades únicas e inmutables. Aclaremos también que las referencias críticas a los partidos políticos no pretenden descalificar el papel de los políticos o la conducción de los partidos. Antes bien, reconocemos su importancia, pero consideramos que sólo pueden llegar a asumir una conducción de hecho y de derecho si se desembarazan de la idea de ser pivotes de todos los procesos de transformación del estado y la sociedad, si dialogan franca y sostenidamente con los diversos segmentos que componen nuestra sociedad, y si ofrecen un discurso verosímil -tanto en sus ideas como en su proceder- capaz de recoger y potenciar los anhelos libertarios y democratizadores de la ciudadanía. Esto significa, en un sentido fundamental, que los partidos políticos deben ser capaces de asumir una vocación de poder democrático en base a la generación de propuestas creíbles y a la conformación de proyectos de cambio para el país. Sólo esto puede legitimar su conducción nacional de los cambios; sólo esto puede lograr la adhesión de las grandes mayorías a la tarea colectiva de democratizar el estado y la sociedad paraguaya. Creemos que, al menos en lo cultural, aún no han sido planteadas las propuestas, y menos todavía un proyecto cultural alternativo.

Firmemente convencidos que la sociedad justa e igualitaria del mañana se construye con las

acciones del presente, proponemos las siguientes pautas generales a los trabajadores de la cultura:

1. La generación de debates lo más amplios posibles sobre la historia, la situación actual y las posibilidades de democratización de nuestro país.
2. La lucha consecuente contra toda forma de oscurantismo, censura y represión.
3. El desarrollo de pautas de una educación creativa, humanizadora, democrática y liberadora, y su práctica en nuestros espacios como alternativa frente a la educación verticalista para la dependencia y la obsecuencia.
4. La participación plena y crítica en debates generados por otros sectores de la sociedad.
5. Pronunciarse por el derecho a la incorporación afectiva al proceso de toma de decisiones societales de las grandes mayorías hasta hoy marginadas, y por su derecho a organizarse y luchar por sus reivindicaciones específicas. Asimismo, apoyar el derecho a auto-organizarse y desarrollarse plenamente de las minorías discriminadas, sean éstas por motivos étnicos, culturales, sexuales, religiosos, físicos, síquicos, sensoriales o de edad.
6. Tratar de romper el aislamiento interno e internacional en el que nos encontramos, buscando una mayor proyección y difusión de nuestra producción.
7. Terminar con la práctica del canibalismo entre nosotros y romper con la política de

clanes, desarrollando como alternativa la formación de redes informales de apoyo a la producción estética e intelectual, de difusión amplia de informaciones y materiales entre centros de investigación, así como de fuentes de financiamiento y posibilidades de becas de estudio.

8. Finalmente, queremos reivindicar el derecho a la utopía, al desarrollo pleno de la creatividad para imaginar y construir una sociedad más justa. Hoy, cuando ciertas sociedades saciadas de occidente creen clausuradas las posibilidades transformadoras del sueño y la viabilidad de proyectar nuevos mundos a través de lo imaginario, nosotros, trabajadores de la cultura de un país subdesarrollado, nos atribuimos aún el derecho a anticipar espacios futuros en los que pueda crecer y habitar un hombre más pleno.

*Ojetia Martínez*



Fuerza Paraguaya  
Fuerza Paraguaya de Aviación  
25 de Mayo 200, Asunción  
Teléfono 443 828  
P.O. Box 100, 10000  
ASUNCIÓN - PARAGUAY

Se terminó de imprimir el día 29  
de Diciembre de 1986 en MAM  
Duplicaciones, Fulgencio R.  
Moreno 1651, Asunción, Paraguay.



Este documento fue preparado para ser leído en las "Jornadas por la Democracia en el Paraguay", a celebrarse próximamente en Madrid. Una versión preliminar fue presentada al público en un foro auspiciado por el Centro de Estudios de la Realidad Paraguaya (CERPA).

El documento ofrece al lector reflexiones novedosas acerca de la cultura, los partidos políticos, el estado y los problemas para pensar la cuestión democrática en el Paraguay. Con un espíritu abierto al diálogo, los autores alegan que sus reflexiones "de ninguna manera pueden considerarse como planteamientos acabados de verdades inmutables".